LA ARAUCANA DE ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA Y COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA

POR

ALFREDO ALEJANDRO BERNAL

Indiana University

Este estudio, no realizado anteriormente, investiga hasta qué punto *La Araucana* fue una fuente de información para la concepción de *Comentarios reales de los incas*. De los *Comentarios reales* he seleccionado los capítulos del libro séptimo, que se refieren a la conquista de Chile. Creo que mi pesquisa mostrará que, en varios órdenes, el Inca Garcilaso adaptó acontecimientos de la conquista de Chile ya narrados en *La Araucana*; proceso que corrobora la utilización de la creación literaria como fuente del discurso histórico.

ANTECEDENTES CRONOLÓGICOS

Alonso de Ercilla, nacido en Madrid por el año de 1533, viaja a América a los veintidós años con don Jerónimo de Alderete, quien había sido comisionado para pacificar el territorio de Chile. Regresa a España a los veintinueve años y allí publica el poema íntegro. *La Araucana* es la primera crónica sobre la conquista de Chile narrada por un testigo presencial.

Acerca del Inca Garcilaso, Carmelo Sáenz de Santa María dice que se pueden distinguir tres etapas en la elaboración de los *Comentarios reales de los incas*. Primera, una etapa previa de planes y proyectos, situada en los últimos años de la estancia en Montilla, atestiguada en la carta a Felipe II. Segunda, un período de recolección de datos y lectura de crónicas entre 1590 y 1595. Esta etapa finaliza en una primera redacción que se basa en recuerdos personales, en cartas de sus corresponsales

del Perú y en crónicas. Tercera, la redacción final que incluye los datos del jesuita Valera ¹.

Aurelio Miró Quesada y Sosa, en sus estudios garcilasistas, entrega una extensa lista de las fuentes empleadas por el Inca Garcilaso, entre las que figura *La Araucana* ². De esta manera se podría afirmar, de acuerdo a lo anterior, que el Inca Garcilaso pudo haber leído *La Araucana* entre 1590 y 1595, puesto que en 1580 ya se había publicado el poema de Ercilla completo. *Comentarios reales de los incas* se publica en 1609 ³.

ORGANIZACIÓN DE AMBAS OBRAS

La Araucana está dividida en tres partes. En su totalidad, el poema consta de 37 cantos y está escrito en octavas reales. La primera parte contiene 15 cantos; la segunda, 14, y la tercera, 8. La primera y segunda contienen un prólogo al lector, no así la tercera. Su plano temático versa completamente sobre la conquista de Chile.

Los *Comentarios reales de los incas* constan de un Proemio al Lector, donde el autor plantea los objetivos de su obra; de Advertencias, en las que habla de la lengua general de los indios del Perú, y de nueve libros divididos en capítulos. No hay regularidad en el número de capítulos por libro, que suman en total 262.

OBJETIVOS DE AMBAS OBRAS

En los prólogos de los dos autores hay una similitud en cuanto a objetivos: dar una fuente verdadera y mostrar culturas extranjeras a la española, con una evidente inclinación a ellas.

El Inca Garcilaso, en el Proemio al Lector, declara que, dado la brevedad con que los escritores han narrado las cosas del Perú y motivado por el amor a la patria, se propuso escribir los *Comentarios*. Justifica que su intención no es contradecir

¹ P. Carmelo Sáenz de Santa María, edición y estudio preliminar, *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega* (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1963), tomo II. De aquí en adelante todas las citas textuales a *Comentarios reales de los incas* pertenecen a esta edición y tomo.

² Aurelio Miró Quesada y Sosa, *El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1971), pp. 197-210.

³ Enrique Anderson Imbert, *Historia de la literatura hispanoamericana* (México: Fondo de Cultura Económica, tomo I, 5.ª edición, 1964), p. 60.

sino servirles de comento y glosa, y de intérprete en muchos vocablos indios, que como extranjeros en aquella lengua interpretaron fuera de la propiedad de ella (*Comentarios*, Proemio al Lector).

Además agrega:

Escribimos solamente del imperio de los Incas, sin entrar en otras monarquías, porque no tengo la noticia de ellas que de ésta (*Comentarios*, Proemio).

Esta última aseveración contradice al mismo Inca Garcilaso, porque éste introduce la conquista sobre Chile, especialmente la española.

Desarrolla también otro objetivo que está más cercano a su propia visión de los indios del Perú y a la de Ercilla sobre los de Chile. Este lo toma del padre Acosta cuando habla en defensa de los incas y mexicanos:

Habiendo tratado lo que toca a la religión que usaban los indios pretendo en este libro escribir sus costumbres y policía y gobierno para dos fines. El uno deshacer la falsa opinión que comúnmente se tiene de ellos, como de gente bruta y bestial y sin entendimiento, o tan corto que apenas merece ese nombre (*Comentarios*, Libro II, Cap. XXVII).

Muchas veces su óptica es la del indio que hay en él, y en otras será la del español cristiano y evangelizador, y entre esos extremos permanece el mestizo.

En cuanto a los objetivos de Alonso de Ercilla en *La Araucana*, la crítica no toma una postura consistente. Para algunos no existe un héroe definitivo en la obra. Habría entonces un héroe oscilante entre dos bandos. Estos, a veces, reconocen el valor épico del poema y dejan al héroe sin tratamiento. Para otros, Ercilla era demasiado compasivo, justo y sin rigor extremo, lo que le permitía ver cualidades en el enemigo y defectos en sus compatriotas. Hay mucha controversia sobre el héroe en *La Araucana*, aspecto que analiza exhaustivamente William Melczer⁴.

Ercilla dice en su prólogo que quiere mostrar una «historia verdadera y de cosas de guerra, a las cuales hay tantos aficionados»⁵. Historia que

⁴ William Melczer, «Ercilla's Divided Heroic Vision: A Re-Evaluation of the Epic Hero in *La Araucana*» (*Hispania*, vol. 56, 1973), pp. 216-221.

⁵ Alonso de Ercilla y Zúñiga, *La Araucana* (Madrid: Aguilar, S. A., 6.ª edición, 1968), p. 47. De aquí en adelante todas las citas textuales de *La Araucana* remitirán a esta edición.

«se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios» (*La Araucana*, Prólogo). Y agrega a modo de excusa:

... y si a alguno le pareciese que me muestro inclinado a la parte de los araucanos, tratando sus cosas y valentías más extendidamente de lo que para bárbaros se requiere; si queremos mirar su crianza, costumbres, modos de guerra y ejercicios de ella veremos que muchos nos les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran constancia y firmeza han defendido su tierra contra tan fieros enemigos como los españoles (*La Araucana*, Prólogo).

Y «con puro valor y porfiada determinación hayan redimido y sustentado su libertad» (*La Araucana*, Prólogo).

Es evidente que ya desde el prólogo el poeta admira y ennoblece al pueblo araucano. De allí su disculpa ante sus lectores peninsulares y ante los partícipes en la guerra y no mencionados en el poema.

ESTUDIO COMPARADO DE LOS HECHOS BÉLICOS EN CHILE:

«LA ARAUCANA» Y «COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS»

La primera vez que el Inca Garcilaso cita a Ercilla en sus *Comentarios reales* es en el capítulo XXVI del libro I. Lo hace a propósito de la mención que Ercilla hace de los nombres que los Incas se daban. Sin desmentirlo, aclara el mal uso que los habitantes ya daban a estos nombres y se refiere al nombre palla y a cómo don Alonso de Ercilla y Zúñiga pudo haberlo escuchado:

Cuando este caballero pasó por allá, ya estos nombres Inca y Palla en muchas personas andaban impuestos impropriamente; porque los apellidos ilustres y heroicos son apetecidos de todas las gentes (*Comentarios*, Libro I, Cap. XXVI).

Donde se establece una relación directa es entre el libro VII de *Comentarios reales* y los tres primeros cantos de la parte primera de *La Araucana*. El libro VII de los *Comentarios* tiene veintinueve capítulos, y de éstos, ocho se refieren a la conquista de Chile. Los capítulos XVIII (Previsiones para la conquista de Chile) y XIX (Ganan los incas hasta el valle que llaman Chili, y los mensajes y respuestas que tienen con otras nuevas naciones) tratan sólo de las conquistas que llevaron a cabo los incas. El XX sirve de enlace entre la conquista inca y española, y los que narran sólo la conquista española son cinco: XXI (Rebelión de

Chili contra el gobernador Valdivia), XXII (Batalla con nueva orden y ardid de guerra de un indio, capitán viejo), XXIII (Vencen los indios por el aviso y traición de uno de ellos), XXIV (Matan a Valdivia. Ha cincuenta años que sustentan la guerra) y XXV (Nuevos sucesos desgraciados del reino de Chili).

El Inca Garcilaso habla de Chile a propósito de la política de expansión de los incas bajo el mandato del Inca Yupanqui, subrayando que los conquistadores fueron incas, «quienes pasaron grandes trabajos y dificultades por aquellos desiertos» (*Comentarios*, VII, XVIII).

La semejanza entre los objetivos de la dominación inca y la española es estrecha: «No iban a quitarles sus tierras y haciendas, sino a darles maneras de vivir de hombres y a que reconociesen al sol por su dios y a su hijo el Inca por su rey y señor» (*Comentarios*, VII, XIX). Este mismo pensamiento es aplicable a la conquista española en América: religión y rey. Ambos autores se refieren a la invasión incaica. En *Comentarios*, VII, XVIII se lee: «Porque como el principal intento y blazón de los Incas fuese reducir nuevas gentes a su imperio»⁶, y en *La Araucana*, parte I, canto I, estrofa 47, aparece:

*El potente rey inca aventajado
en todas las antárticas regiones,
fue un señor en extremo aficionado
a ver y conquistar nuevas naciones.*

Y agregan:

... sino que con la misma ambición y codicia de ganar nuevos estados quisieron pasar adelante; para lo cual con la buena orden y maña acostumbrada dieron asiento en el gobierno de lo hasta allí ganado (*Comentarios*, VII, XIX).

De allí pasaron adelante conquistando todas las naciones que hay hasta el valle de Chili (*Comentarios*, VII, XIX).

*Dado asiento en la tierra y reformado
el campo con ejército pujante
en demanda del reino deseado
movieron sus escuadras adelante.*

(*La Araucana*, L, I, 49)

En las citas anteriores, ambos autores, aparte de comunicar el mismo contenido, usan un léxico y una sintaxis que son similares.

⁶ El subrayado es mío. De aquí en adelante las citas a ambos textos en estudio aparecerán subrayadas para visualizar mejor la relación entre ellas.

RELACIÓN EN LA LINEALIDAD NARRATIVA:
ORDEN DE LOS ACONTECIMIENTOS

El Inca Garcilaso sigue el mismo orden de los acontecimientos que se da en *La Araucana*. Cuenta que los incas retroceden a causa de la ferocidad de los indios de Chile, marcando su límite en Maule; luego, en el mismo capítulo da cuenta de que el primer español que descubrió Chile fue don Diego de Almagro. Esta misma linealidad de acontecimientos se presenta en *La Araucana*: incas, Diego de Almagro. Ercilla termina la relación sobre los incas conquistadores en la parte I, canto I, estrofa 52, y habla de don Diego de Almagro en la estrofa 53. El Inca Garcilaso y Ercilla comentan:

*al fin se resolvieron a volverse a lo que tenían ganado y señalar el río
Maulli por término de su imperio (Comentarios, VII, XX).*

visto el errado intento que traían,
desamparando la ganada tierra,
volvieron a los pueblos que dejaron,
donde por algún tiempo reposaron.

(*La Araucana*, L, L, 52)

En lo recién citado, los escritores exponen la idea de regreso. Después de esto se refieren a Almagro:

*El primer español que descubrió Chili fue don Diego de Almagro,
pero no hizo más que darle vista y volverse al Perú con innumerables
trabajos que a ida y vuelta pasó (Comentarios, VII, XX).*

*Pues don Diego de Almagro, adelantado,
que en otras mil conquistas se había visto,
por sabios en todas ellas reputado,
animoso, valiente, franco y quisto,
a Chile caminó determinado
de extender y ensanchar la fe de Cristo
pero, en llegando al fin de este camino,
dar en breve la vuelta le convino.*

(*La Araucana*, I, I, 53)

Si bien es cierto que estos hechos se sabían, las correspondencias entre ambos textos son demasiado exactas y frecuentes. Sin embargo, hay una diferencia fundamental: Ercilla alaba la actitud de Almagro a través

de un rico uso adjetival, a la vez que localiza en su figura el objetivo de la conquista española (cosa que también Garcilaso menciona en su libro al hablar de los incas). En cambio, el autor de los *Comentarios* no admira la figura de Almagro, sino que enfatiza las guerras civiles en el Perú, donde este español no desempeñó un papel admirable.

Inmediatamente después, los autores hablan de la presencia de don Pedro de Valdivia. Aquí se observa cómo los narradores insinúan admiración sin acceder a exageraciones, y a su vez se refieren al éxito del conquistador:

El segundo que entró en el reino de Chili fue el gobernador Pedro de Valdivia, llevó pujanza de gente y caballos, pasó adelante de lo que los Incas habían ganado (Comentarios, VII, XX).

*A solo el de Valdivia esta victoria
con justa y gran razón le fue otorgada,
y es bien que se celebre su memoria,
pues pudo adelantar tanto su espada;
éste alcanzó en Arauco aquella gloria.*

(*La Araucana*, I, I, 54)

Aparte de la semejanza en la linealidad narrativa como aspecto técnico, hay también similitud en la temática. Una de ellas es la avaricia de Valdivia y los suyos, y de las consecuencias que la ambición trae (tópico tradicional codificado en el pensamiento cristiano y la retórica). Ambos autores hablan de la explotación sufrida por los indígenas:

*Crecían los intereses y malicia
a costa del sudor y daño ajeno;
y la ambrienta y misera codicia
con libertad paciende iba sin freno.*

(*La Araucana*, I, I, 67)

*Así el ingrato pueblo castellano
en mal estimación iba creciendo,
y siguiendo el soberbio intento vano
tras su fortuna próspera corriendo;
pero el Padre del Cielo soberano
atajó este camino permitiendo
que aquel a quien él puso el yugo
fuese el cuchillo y áspero verdugo.*

(*La Araucana*, I, I, 68)

En relación con los tres últimos versos de *La Araucana*, I, I, 68, Garcilaso escribe:

no pudiendo llevar el yugo presente, determinaron los de Arauco, que eran los de Valdivia, y otros aliados con ellos, rebelarse (Comentarios, VII, XXI).

Relación en cuanto a superstición, creencia de que los españoles eran demonios u hombres inmortales; valor de la jerarquía, discurso del anciano viejo indio, y consejo de guerra y organización bélica.

La parodia de *La Araucana* siempre se da a través de la ampliación, técnica que está más de acuerdo a la naturaleza de la prosa por ser más extensa y explicativa:

Estas malas nuevas iban cada día la tierra adentro de los araucos, y *habiéndolos un capitán viejo que había sido famoso en su milicia, y estaba retirado en su casa, salió a ver qué maravilla era aquella, que ciento y cincuenta hombres trujesen tan avasallados a doce o trece mil hombres de guerra, y que no pudiesen valerse de ello, lo cual no podía creer si aquellos no eran demonios o hombres inmortales, como a los principios lo creyeron los indios (Comentarios, VII, XXI).*

En *La Araucana* se lee:

*Por dioses, como dije, eran tenidos
de los indios los nuestros; pero olieron
que de mujer y hombre eran nacidos
y todas sus flaquezas encendieron;
viéndolos a miserias sometidos.*

(*La Araucana*, I, II, 7)

Después ambos cronistas, en la misma secuencia, agregan:

y llamado a consejo, y después de largos razonamientos de todo lo hasta allí sucedido, entre otras muchas preguntas les habían hecho éstas: *si aquellos españoles eran hombres como ellos, o si eran inmortales como el sol y la luna: si sentían hambre, sed y cansancio: si tenían necesidad de dormir y descansar. En suma, preguntó si eran de carne y hueso, o de hierro y acero; y de los caballos hizo las mismas preguntas (Comentarios, VII, XXI).*

No queriendo a más plazo diferirlo
entre ellos comenzó luego a tratarse
que, para en breve tiempo concluirlo
y dar modo y orden de vengarse,
se junten a consulta a definirlo.

(*La Araucana*, I, II, 8)

No en la misma secuencia, pero sí con una misma retórica, los narradores describen los adornos indígenas como parte del ritual guerrero. Garcilaso es más breve, simplifica la parodia, pero ambos pasajes producen el mismo efecto de pompa:

vienen con grande orgullo y bizzaría
al son de presurosos atambores,
las armas matizadas a porfía
con varios y finísimas colores,
de poblados penachos adornados
saltando acá y allá por todas partes.

(*La Araucana*, I, I, 27)

Los españoles salieron a la grito de los indios hermosamente armados, con grandes penachos en sus cabezas y en las de sus caballos (*Comentarios*, VII, XXII).

SIMILITUD DE RECURSOS FORMALES EN LA APERTURA Y CONCLUSIÓN DE UNA SECUENCIA NARRATIVA

Ya sea para cerrar un canto en *La Araucana*, ya un capítulo en *Comentarios reales*, es usada la misma retórica. Esta técnica anticipa los acontecimientos posteriores y tiene por fin mantener el interés del lector.

Cerrando el canto II, Ercilla describe acerca de la codicia:

Quiero dar fin a este canto, porque pueda
decir de la codicia lo que queda.

(*La Araucana*, I, II, 93)

Y al cerrar el capítulo XX, refiriéndose a la muerte de Valdivia, Garcilaso expone:

para la contar será menester decir el origen y principio de la causa
(*Comentarios*, VII, XX).

Después de este cierre reabren con el mismo orden de acontecimientos y tema. Señalan las riquezas que Valdivia recibía en un lapso de tiempo y la relación directamente proporcional entre el crecimiento de la riqueza y la codicia. Nótese el uso metafórico y el tono irónico, que en *La Araucana* es más rico y evidente:

A Valdivia mirad, de pobre infante
si era poco el estado que tenía,

*cincuenta mil vasallos que delante
le ofrecen doce marcos de oro al día:
esto y aún mucho más no era bastante,
y así la hambre allí lo detenía,
codicia fue ocasión de tanta guerra
y perdición total de aquesta tierra.*

(*La Araucana*, I, III, 3)

Es así que de la coquista y repartición de aquel reino de Chili cupo a este caballero digno de imperios un repartimiento rico de mucho oro y de muchos vasallos, que le daban por año más de cien mil pesos de oro de tributo; y como la hambre de este metal sea tan insaciable, crecía cuanto más daban los indios (Comentarios, VII, XXI).

Siguiendo la misma secuencia de acontecimientos, explicitan ahora la razón de la rebelión de los araucanos: explotación sufrida y amor a la libertad. Ambos dicen:

*Esta fue (la codicia) quien halló los apartados
indios de las antárticas regiones;
por ésta eran sin orden trabajados
con dura imposición y vejaciones;
pero rotas las cinchas y apretados
buscaron modo y nuevas invenciones
de libertad, con áspera venganza
levantando el trabajo a la esperanza.*

(*La Araucana*, I, III, 4)

Los cuales, como no estuviesen hechos a tanto trabajo como pasaban en sacar el oro, ni pudiesen sufrir la molestia que les hacían por él, y como de suyo no hubiesen sido sujetos a otros señores, determinaron los de Arauco, que eran los de Valdivia, y otros aliados con ellos, rebelarse (*Comentarios*, VII, XXI).

PRESENTACIÓN DE UN HÉROE ARAUCANO Y SECUENCIA NARRATIVA

Se describe a Lautaro y sus cualidades patrióticas y de líder. El Inca Garcilaso no condena a Lautaro por su actitud, pero deja ver su punto de vista personal acerca de los conceptos de jerarquía y fidelidad al amo y a Dios. Su punto de vista parece acusador:

A esta hora un indio que desde muchacho se había criado con el gobernador Pedro de Valdivia, llamado Felipe y en nombre indio Lau-

taru, hijo de uno de sus caciques (en quien pudo más la infidelidad y el amor de la patria que la fe que a Dios y a su amo debía) (Comentarios, VII, XXIII).

En cambio, Ercilla enfoca la actitud de Lautaro como consecuencia natural de su amor a la patria y no especula sobre moralidad de vasallaje y siervo de Dios:

*Un hijo de un cacique conocido,
que a Valdivia de paje le servía,
acariciado de él y favorecido,
en su servicio a la razón venía;
del amor de su patria conmovido
viendo que a más andar se retraía,
comienza a grandes voces a animarla
y con tales razones a incitarla.*

(*La Araucana*, I, III, 34)

Siempre en el mismo orden, los narradores presentan el discurso de Lautaro en estilo directo, cuya retórica es de persuasión. Este joven indio alienta a los suyos a la batalla:

No os desnudéis del hábito y costumbre.

(*La Araucana*, I, III, 37)

*dejad de vos al mundo eterna historia,
vuestra sujeta patria libertando,
volved, no rehuséis tan gran victoria.*

(*La Araucana*, I, III, 38)

No desmayéis, hermanos, que ya huyen estos ladrones (Comentarios, VII, XXIII).

mirad lo que le conviene a la libertad de nuestra patria, y a la muerte y destrucción de estos traidores (Comentarios, VII, XXIII).

Luego Garcilaso en el mismo capítulo y Ercilla en la estrofa siguiente narran cómo Lautaro arremete a los españoles usando más o menos idéntica retórica.

SIMILITUD DE NUEVOS ACONTECIMIENTOS:
SOBREVIVIENTES, MUERTE

Los autores coinciden en que sólo dos sobrevivientes quedaron de la batalla de Arauco: Pedro de Valdivia y un clérigo (los otros son indios que escaparon). Garcilaso coteja informaciones, las cuales incluso pueden no pasar de ser un recurso retórico para dar más verosimilitud a su crónica. Dice haber recibido noticias de un «español natural de Trujillo, que se decía Francisco de Rieros, que estaba entonces en Chili y era capitán» (*Comentarios*, VII, XXIV), el cual dice:

el buen gobernador, mientras hacían de ellos esta crueldad, se confesaba de sus pecados con el clérigo, y que así acabaron ambos en aquel tormento (*Comentarios*, VII, XXIV).

El mismo narrador da otra versión que es similar a la de Ercilla y que él mismo da por cierta: «Otros dijeron que esto fue lo más cierto, que un capitán viejo lo había muerto con una porra» (*Comentarios*, VII, XXIV), y agrega sobre las promesas que Valdivia hacía sobre retirarse él y todas sus tropas de Chile con tal que no lo mataran, pero es muerto por un capitán indio, quien dice:

Haced vergüenza de ser tan torpes e imprudentes, que fiéis en las palabras de un esclavo rendido y atado. Decídme, ¿qué no prometerá un hombre que está como éste se ve? ¿Y qué cumplirá después de que se vea libre? (*Comentarios*, VII, XXIV).

Y Ercilla dice:

*Solo quedó Valdivia, acompañado de un
clérigo que acaso allí venía.*

(*La Araucana*, I, III, 61)

*murió el clérigo luego, y, maltratado,
trujeron a Valdivia ante el senado.*

(*La Araucana*, I, III, 63)

*Valdivia, como misero cautivo,
responde y pide, humilde y obediente,
que no le dé muerte, y que le jura
dejar libre la tierra, en paz segura.*

(*La Araucana*, I, III, 64)

Ercilla, habiendo usado también un narrador impersonal, prosigue:

*Cuentan que estuvo (Caupolicán) de tomar movido
del contrito Valdivia, aquel consejo;
más un pariente suyo, empedernido
a quien él respetaba por ser viejo,
le dice: «Por dar crédito a un rendido,
¿quieres perder el tiempo y aparejo?
Y apuntando a Valdivia en el cerebro,
descarga un gran bastón de duro enebro.*

(La Araucana, I, III, 65)

Los dos autores han descrito a Valdivia con cierto tono peyorativo, lo que le quita su carácter de héroe. La retórica del discurso del jefe indio, muy persuasiva en ambas obras, se explicita en lenguaje directo usando preguntas agudas, vehementes y emocionadas con el fin de mover a las masas⁷. Ambos se refieren también a la muerte de Valdivia usando una rica figura metafórica de tono eufemístico:

*si el ardid y buena milicia de un indio no lo atajara todo cortándole
el hilo de la vida (Comentarios, VII, XX).*

*paró la codicia embarazado,
cortando el hilo próspero del hado.*

(La Araucana, I, II, 92)

FUENTES ORALES DE LOS ÚLTIMOS ACONTECIMIENTOS

Ambas versiones son casi idénticas. Para el Inca Garcilaso son tres los sobrevivientes que escaparon escondidos en unas matas, y para Ercilla dos. Coinciden en que los sobrevivientes dieron la noticia de la derrota de los españoles (*Comentarios*, VII, XXIII, y *La Araucana*, I, III, 69). Estas fuentes orales presenciadoras de los hechos son empleadas, sin duda, para dar más veracidad a la narración. La única diferencia está en que Garcilaso es más personal, pues da a conocer su opinión sobre lealtad.

Garcilaso toma los acontecimientos como a él le llegaron, ya sea por vía oral, ya por la escrita. Cita a Martín Zuazo (*Comentarios*, VII, XXI),

⁷ Para el estudio de recursos discursivos es muy interesante un libro de Lee A. Sonsino, *A Handbook to Sixteenth-Century Rhetoric* (London: Routledge and Kegan Paul, 1968), p. 153.

al padre Diego de Alcobaza (VII, XXV) y a Alonso de Ercilla y Zúñiga. Cita también nombres de gente que presencié la derrota española y fuentes orales desconocidas: «Yo he referido llanamente lo que de la batalla y muerte del gobernador Pedro de Valdivia escribieron y dijeron entonces en el Perú los mismos de Chili» (VII, XXIV). Ercilla, por su parte, también usa la fuente oral, la que queda en la oscuridad del uso impersonal:

Cuentan que estuvo de tomar movido
del contrito Valdivia aquel consejo.

(*La Araucana*, I, III, 65)

CONCLUSIÓN

Es muy significativa y muchas veces obvia la relación temática y formal entre los capítulos del libro VII de *Comentarios reales de los incas* que se refieren al reino de Chile y los tres primeros cantos de *La Araucana*. Tanto es así, que no puede ser coincidencia el hecho de que se presenten los mismos acontecimientos, los mismos personajes, espacio y tiempo, y en el plano formal, semejantes giros lingüísticos y recursos retóricos. Además, ambos emplean la primera persona narrativa, con la diferencia de que Ercilla fue testigo presencial y no así el Inca Garcilaso.

Todo lo antes dicho sugiere de manera evidente que los capítulos que el Inca Garcilaso dedica al reino de Chile son una parodia de *La Araucana* en el sentido que Gilman llama uso retórico, aspecto logrado a través de la paráfrasis, con pequeñas alteraciones para que se pueda adaptar al nuevo contexto⁸.

Si para Ercilla el tema son los acontecimientos guerreros en Chile y su objetivo es glorificar al pueblo araucano, para el Inca Garcilaso esta dedicación al reino de Chile es sólo una digresión, cuyo fin es dar a conocer la política de expansión de los incas, a la que sigue la española. Así establece un paralelo entre ambas políticas, paralelo que es favorable a la cultura incaica. Cumplido este logro, retoma el hilo narrativo original: la vida del rey Inca Yupanqui (*Comentarios*, VII, XXVI).

Finalmente, puede afirmarse sobre la evidencia textual que el Inca Garcilaso de la Vega leyó, adaptó e incluyó los tres primeros cantos de la parte I de *La Araucana* en el libro VII de sus *Comentarios reales de los incas*.

⁸ Sander L. Gilman, *The parodic sermon in European Perspective* (Wiesbaden, Germany: Franz Steiner Verlag GmbH, 1974), pp. 144-145.